

VIVIR CONFINADOS

## Así es la odisea de teletrabajar para las madres y padres ‘solteros’

De los dos millones de hogares monoparentales, el 80% los encabezan mujeres

Conchi Lafraya

28/04/2020

Ana Sainz, madre soltera, se levanta a las 6 de la mañana para poder teletrabajar. Es informática y con dos niños, una de 16 meses y otro de 5 años. “Estoy teletrabajando. La empresa me ha dado alguna facilidad, pero me levanto muy temprano para poder trabajar hasta que se despierta la pequeña, que por suerte es bastante tarde. El mayor se levanta pronto, pero se pone la televisión y ya sabe que no puede molestar”. “A la cuidadora le he dicho que no venga a casa por riesgos sanitarios, aunque le sigo pagando. Me estoy apañando sola, pero haciendo malabarismos” destaca.

Carmen Romero, profesora de universidad a distancia, también madre soltera y con un niño de 4 años, vive sin familia en Madrid. Cuando empezó la crisis, “me vine a casa de mi madre hace 15 días, en un pueblo de Alicante, porque me daba pánico que me pasara algo y no tener a nadie con quien dejar al niño”. Ahora, relata, “he llevado unos días de calvario por si he traído la infección a casa de mi madre. Y eso que ella vive en la planta de abajo y nosotros en la de arriba”.

Estas y otras muchas historias están viviendo estos días los dos millones de familias monoparentales que hay en España, de las que el 80% está encabezado por mujeres. Además, cerca del 50% están en riesgo de exclusión social, según el indicador de pobreza Arope, el que se utiliza para comparar los datos con el resto de Europa. Tienen problemas para poder trabajar, para conciliar y hasta para llevar a sus hijos en el coche.

De hecho, el Gobierno tuvo que introducir modificaciones en el real decreto del estado de alarma para que las familias monoparentales pudieran salir a hacer la compra con sus hijos al no poder dejarlos solos en casa. Tras la reivindicación de este colectivo, el Ejecutivo argumentó que “podían circular con menores si había una causa justificada”.

Durante estos días, muchas de estas mujeres, cuyos ingresos son el único sustento de la unidad familiar, no pueden contar con la ayuda de los abuelos maternos porque se trata del segmento de la población con mayor riesgo, al que se le ha prohibido rotundamente salir de casa. Además, se encuentran con el problema de trabajar fuera de casa sin saber qué hacer con los niños o teletrabajar con ellos pegados a su lado.

Y las más afortunadas, aquellas que tienen cuidadora externa para los niños, no la pueden traer y llevar a su casa en el coche particular para evitar riesgos de contagio en el autobús o en el metro porque la policía puede ponerles una multa de hasta 1.000 euros por ir más de dos personas adultas

en un vehículo. “Para ese caso no está contemplado que puedan viajar dos personas adultas en un mismo coche”, concreta un portavoz del Ministerio de Interior.

La presidenta de la Federación de Familias Monoparentales (FAMS), Carmen Flores, ha instado al Gobierno a que se incluya a estas familias como “colectivo en vulnerabilidad” para acceder, por ejemplo, al bono eléctrico, como las familias numerosas. Además, añade, “las medidas de conciliación, priorizando el teletrabajo, no son factibles para la gran mayoría de familias monoparentales en las que una sola persona adulta se tiene que hacer cargo del cuidado de los hijos”.

Mónica, tiene una hija de 16 meses, Laia. Trabaja en una multinacional que le permite teletrabajar. “La cuidadora de mi hija se queda por las noches en casa cuando yo viajo, y además la coge de la guardería y está con ella una hora al día hasta que yo vuelvo de mi trabajo”, explica. Esta ingeniera tuvo que contratarla cinco horas al día para poder teletrabajar por la actual crisis. “El resto de mi jornada laboral lo estoy cubriendo por la noche”. Un problema añadido, es que “la madre de la niñera tiene coronavirus, la quiere ayudar y ha dejado de venir. Me llamó llorando... que la dejara no venir a trabajar. Los próximos días va a ser una locura. ¡No se cómo lo voy a hacer sola!”, exclama.

María Jesús, enfermera en el hospital de Fuenlabrada en Madrid, ha estado 15 días en aislamiento preventivo porque estuvo en contacto con enfermos del coronavirus al principio de la crisis. “Este lunes me ha dicho mi doctora que tengo que incorporarme. No sé qué voy a hacer con mis hijas de 5 y 2 años”, se lamenta, al ser también madre soltera. “La única opción es llevarlas a casa de mis padres porque yo tengo riesgo de volver a infectarme,” apunta. A lo que añade: “Incluso me va a tocar hacer turnos de noche. Llevo más de 20 años en la sanidad pública en quirófano. Nunca me he cogido una baja, salvo en los partos. Ahora me pasan a planta... Esto va a ser una locura. No voy a poder ni ver a mis hijas”.

Laura, con una niña de dos años, ha tomado una decisión también drástica: ha abandonado su casa. No es funcionaria, pero trabaja para la administración pública, con lo que en su empresa le permiten teletrabajar. “La empresa me ofreció trabajar desde casa, pero con una niña tan pequeña es imposible hacer una jornada de 8 horas”.

Y continúa: “Mis padres tienen 74 y 78 años, ambos con problemas de salud. Era impensable que me ayudaran. Con el cierre de la guardería, me he ido con otra madre separada con tres hijos a una casa de campo en la sierra de Madrid y así hacemos turnos para hacer la compra, cuidar a los niños y teletrabajar. Nos trajimos toda la comida que teníamos en la despensa”, describe. Y concluye: “Fue la única forma que se nos ocurrió para compaginar las obligaciones laborales con los niños. Somos afortunadas al poder teletrabajar, pero al estar solas con niños pequeños es casi imposible hacer la vida diaria sin ayuda”.

Marta, con un niño 4 años y una niña de 20 meses, pagó la primera semana un taxi los 5 días de la semana a su niñera para evitar problemas de contagio. “Era la única forma de asegurarme que venía y yo poder teletrabajar. Pero la segunda semana tuvo que prescindir ya de ella porque “estoy con reducción de jornada y no puedo afrontar un gasto adicional de 120 euros semanales”, se queja.

“Mi familia vive en Murcia y no iba a poner en riesgo la salud de mis padres que son muy mayores viniendo a Madrid”, sentencia. Y lo peor: “Que al trabajar a ratos estoy haciendo muchas más horas que las 6,5 horas que me corresponden”.